

Sermonario

Semana Santa 2015





¡La pasión de Cristo eres
Viv!

Expediente:

Temas: Hebert Boger Junior - DSA

Coordinación general: Everon Donato – DSA

Diagramación y arte: Victor Hugo Flores

Pintura original: JoCard

Derecho de traducción y publicación: División Sudamericana

Realización: División Sudamericana

Semana Santa 2015



Índice

1. Él nació por ti
2. Él vivió por ti
3. Él lloró por ti
4. Él sufrió por ti
5. Él se entregó por ti
6. Él murió por ti
7. Él resucitó por ti
8. Él regresará por ti

ÉL NACIÓ POR TI

INTRODUCCIÓN

En la tercera epístola de Juan, versículo cuatro, encontramos un Juan muy diferente a aquel que comenzó a caminar con Jesús. Antes era el “hijo del trueno”, ahora era el discípulo amado. En sus epístolas Juan usa muchas veces la expresión “amados”. ¿Qué fue lo que sucedió con él? Juan permitió que Jesús naciera en su corazón. Cuando Jesús nace en un corazón, nacen la “la fe, la esperanza y el amor”.

En 3 Juan 4, leemos:

“No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad”. Este texto dice que **USTED ES LA MAYOR ALEGRÍA DE DIOS**. (¿Puedes decirle eso a la persona que está a tu lado?) ¡Fue por eso que él nació! Para que tú seas su mayor alegría.

“Jesús vivió, sufrió y murió para redimirnos. Se hizo “Varón de dolores” para que nosotros fuésemos hechos participantes del gozo eterno” (*El camino a Cristo*, p. 13).

“¿Y SI JESÚS NO HUBIERA NACIDO?”

Esta pregunta es el título de un libro de dos autores, D. James Kennedy y Jerry Newcombe. Ellos nos llevan a una profunda reflexión histórica sobre el impacto que tuvo el nacimiento de Jesús en el mundo, y sobre lo que sería el mundo si Jesús no hubiera nacido. Cada persona impacta la vida de otras personas. Si no hubieran nacido, su ausencia dejaría espacios vacíos.

El nacimiento de Jesús no solo sirvió para dividir la historia en a.C. y d. C. sino que también cambió completamente la manera de vivir.

1. EL MUNDO ANTES DE QUE CRISTO NACIERA (a.C.)

El mundo amó “más las tinieblas que la luz” (Juan 3:19).

a) La vida se había vuelto falsa y artificial.

Cuando Cristo vino a la Tierra, la humanidad parecía estar a punto de alcanzar su punto de mayor degradación. Los fundamentos de la sociedad estaban destruidos. La vida se había vuelto falsa y artificial. Los judíos, destituidos del poder de la Palabra de Dios, le daban al mundo tradiciones y especulaciones que oscurecían la mente y amortecían el alma.

b) La religión estaba perdiendo poder.

La adoración “en espíritu y en verdad” había sido sustituida por la glorificación de los hombres en una rutina sin fin de ceremonias creadas por los hombres. Por todo el mundo, los sistemas religiosos estaban perdiendo su poder sobre la mente y el alma. Desilusionados por las

fábulas y falsedades, que intentaban embotar el pensamiento, los hombres se volvían a la incredulidad y el materialismo. Dejaron de creer en la eternidad y comenzaron a vivir solo el presente. Como ya no admitían las cosas divinas, decidieron considerar solamente las humanas.

c) Se abandonaron los valores.

Los valores como la verdad, el honor, la integridad, la confianza y la compasión estaban abandonando la Tierra. Una ganancia implacable y la ambición absorbente daban origen a la desconfianza universal. La idea del deber, de la obligación, de la fuerza para con la franqueza, de la dignidad y de los derechos humanos era puesta a un lado como si fuera un sueño o un cuento. El pueblo común era considerado como bestia de carga, o como instrumentos o escalones para que subieran los ambiciosos. La riqueza y el poder, la comodidad y la condescendencia propia eran buscados como los mejores bienes. La decadencia física, el embotamiento mental y la muerte espiritual eran características de la época.

d) La religión eran los placeres.

“A medida que las pasiones y los propósitos malos de los hombres eliminaban a Dios de sus pensamientos, ese olvido los inclinaba cada vez con más fuerza al mal. El corazón que amaba el pecado vestía con sus atributos a Dios, y este concepto fortalecía el poder del pecado. Resueltos a complacerse a sí mismos, los hombres llegaron a considerar a Dios como semejante a ellos, es decir, como un Ser cuya meta era la glorificación del yo, cuyas exigencias respondían a su propio placer; un Ser que elevaba o abatía a los hombres según éstos contribuyeran a la realización de su propósito egoísta, o lo obstruyesen. [...] Todo el mundo se iba convirtiendo en un sumidero de corrupción” (*La educación*, p. 75).

Si Jesús no hubiera nacido por ti, para cambiar esa situación terrible y degradante en la que vivía la humanidad, es probable que a ti tampoco te hubiera gustado vivir en circunstancias como esas y hubieras preferido no nacer.

“El estudioso Dr. Martineau investigó exhaustivamente y concluyó que la antigüedad no dejó restos de ningún esfuerzo organizado a favor de la caridad. La bondad desinteresada era algo desconocido. Cuando Jesús y la Biblia se hicieron conocidos, la caridad y la bondad florecieron” (*D. James Kennedy y Jerry Newcombe, ¿Y si Jesús no hubiera nacido?*, p. 48).

Así es el corazón humano sin Jesús: sin caridad y amor, contencioso, distraído, irritado, corrupto materialista, malo, cruel, promiscuo, libertino, egoísta, etc.

La noticia más extraordinaria que este mundo escuchó es que todo eso cambió cuando Jesús nació. Las buenas nuevas de alegría y vida nacieron con Jesús.

“Como lo dijo Walter Wink, si Jesús nunca hubiera vivido, no podríamos haberlo inventado” (Philip Yancey, *El Jesús que nunca conocí*, p. 23).

II. EL MUNDO DESPUÉS DE QUE CRISTO NACIÓ (d.C.)

Lucas 2:10-11 dice: “Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor”.

a) El Cielo vino a la Tierra.

“Jesús miró con infinita compasión al mundo en su condición degradada. Asumió la forma humana para poder ponerse en contacto con la humanidad y elevarla. Vino a buscar y salvar lo que se había perdido. Llegó hasta lo más profundo de la miseria y aflicción humanas con el fin de tomar al hombre de la manera que lo encontró, un ser manchado por la corrupción, degradado por el vicio, depravado por el pecado y unido a Satanás en la apostasía, y elevarlo a un lugar en su trono” (*Fundamentals on cristian education*, p. 199).

b) La excelencia se manifestó.

“Todas las excelencias manifestadas en las almas más nobles y grandes de la tierra, eran reflejos suyos. La pureza y la bondad de José, la fe, la mansedumbre y la tolerancia de Moisés, la firmeza de Eliseo, la noble integridad y la firmeza de Daniel, el ardor y la abnegación de Pablo, el poder mental y espiritual manifestado en todos estos hombres, y en todos los demás que alguna vez vivieron en la tierra, no eran más que destellos del esplendor de su gloria. En él se hallaba el ideal perfecto” (*La educación*, p. 73).

c) Recibimos un modelo verdadero.

“Cristo vino al mundo para revelar este ideal como el único y verdadero blanco de nuestros esfuerzos; para mostrar lo que todo ser humano debiera ser; lo que llegarían a ser por medio de la morada de la divinidad en la humanidad todos los que lo recibieran” (ibíd.).

Jesús nació por ti. Ese acontecimiento tuvo consecuencias que van mucho más allá de lo que podemos imaginar. La historia registra lo que la iglesia de Cristo fue capaz de hacer. Ningún otro movimiento puede compararse a ese.

Después de la venida de Cristo surgieron, entre otras cosas, las siguientes:

- Hospitales
- Alfabetización
- Universidades
- Derechos civiles
- Abolición de la esclavitud
- Ciencia moderna
- Valorización de la mujer
- Bondad y caridad
- Padrones de justicia
- Ascensión del hombre común

- Condenación del adulterio y perversiones sexuales
- Respeto por el ser humano
- Arte y música
- Salvación eterna

(D. James Kennedy y Jerry Newcombe, *¿Y si Jesús no hubiera nacido?*, p.15-16).

El último punto, la salvación de las personas, es el objetivo principal del mensaje de la Biblia.

Y es a través de la Palabra de Dios, la guía verdadera, que Jesús nace también en nuestro corazón. “Existen más de 24.600 manuscritos parciales o completos del Nuevo Testamento. (La segunda obra de la historia antigua documentada así es *La Iliada* y *La Odisea* de Homero, con solo 643 manuscritos)” (Josh McDowell y Bart Larson, *Jesús*, p.12).

Ve cómo podemos confiar en la Biblia a través de su cumplimiento en la vida de Jesús:

d) Tenemos confirmación profética

PROFECÍAS BÍBLICAS QUE SE CUMPLIERON EN JESÚS:

- Miqueas 5:2 – Nacimiento de Jesús en Belén (que queda a 150 km de Nazaret, donde vivían sus padres) anunciado 700 años antes.
- Isaías 7:14 – Una joven virgen daría a luz al Mesías, que se llamaría Emmanuel – Dios con nosotros (profetizado 600 años antes).
- Salmo 41:9 – Traición a Jesús por parte de un amigo, profetizada con mil años de anticipación.
- Isaías 61:1-2 – La misión de Jesús (ver Luc. 4:17-19).
- Zacarías 11:12-13 – Jesús sería vendido por exactamente 30 monedas de plata (Mat. 27:3, 5, 7).
- Isaías 50:6 – Jesús sería azotado, herido y escupido.
- Salmos 22:16 y Zacarías 12:10 – Se predice la manera en la que Jesús moriría: crucificado. En los días de David (1000 años a.C., cuando se escribieron los salmos) la crucifixión no era conocida, ya que fue introducida como método de tortura y muerte, 100 años antes de Cristo, por los romanos, y fue abolida en el 300 d.C., por Constantino.
- Salmos 34:20 – Los huesos de Jesús no serían quebrados (ver Juan 19:32 y 33) como era costumbre hacerlo con los sentenciados a la cruz (Michelson Borges, *A História da Vida* [La historia de la vida], 178-179).

“Escudriñad más diligentemente las Escrituras y veréis que en todas estas cosas se ha cumplido lo que especificaba la profecía acerca de mí” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 578).

“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí “ (Juan 5:39).

III. ÉL NACIÓ POR TI

Juan 3:16 dice que Dios amó a todos, pero que la vida eterna es para los que creen en él.

Cuando Jesús nació, las personas tuvieron reacciones diferentes, de la misma manera en que hoy muchos son indiferentes al escuchar hablar de Jesús.

Los escribas y fariseos fueron indiferentes.

Herodes se sintió amenazado por el nacimiento del rey.

En la ciudad y en los corazones de las personas no había lugar para que Jesús naciera.

Hoy también hay personas indiferentes, que no permiten que entre el Rey de gloria, porque no hay lugar en sus corazones.

Pero hubo personas que sí estaban buscando a Cristo: los tres reyes del oriente que lo adoraron y le llevaron regalos para aquel que era el “regalo”, el Deseado de todas las naciones” (Hag. 2:7).

“...y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra” (Mateo 2:11).

“El oro es un regalo para un rey. Representa todos nuestros bienes materiales. El incienso es el regalo para un sacerdote. La mirra es un regalo para quien está por morir” (Mark Finley, *Sobre a Rocha* [Sobre la Roca], p. 362).

Jesús nació por ti: para ser el Rey de tu vida, y administrar todos sus bienes materiales para tu verdadera felicidad.

Jesús nació por ti: para ser el sacerdote de tu vida, e interceder en todo momento delante de nuestros pecados y fracasos.

Jesús nació por ti: para ser tu sacrificio y morir en tu lugar y en mi lugar para que seamos su alegría eterna.

IV. ÉL NACIÓ PARA MOSTRARTE EL AMOR DEL CIELO ENTERO POR TI

Jesús nació para transformar al “hijo del trueno” en el “discípulo amado”. Y fíjate cómo él declara ese amor de manera inspirada: 1 Juan 4:19-21; 5:1-5

CONCLUSIÓN

Jamás te olvides de que:

- **Jesús nació por ti:** para ser el Rey de tu vida, y administrar todos sus bienes materiales para tu verdadera felicidad.
- **Jesús nació por ti:** para ser el sacerdote de tu vida, e interceder en todo momento delante de nuestros pecados y fracasos.
- **Jesús nació por ti:** para ser tu sacrificio y morir en tu lugar y en mi lugar para que seamos su alegría eterna.
- **Jesús nació** porque él quiere transformar a los “hijos del trueno” de hoy en discípulos amados. Él hizo todo eso porque ¡tú eres la pasión de Cristo!

2. ÉL VIVIÓ POR TI

INTRODUCCIÓN

Juan 1:1-5; 14: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella. Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”.

Jesús, la Palabra de Dios encarnada, aprendió con su madre, en la Biblia, que él mismo inspiró y después la cumplió al venir a este mundo por ti. En su venida a esta Tierra, él dijo cosas nuevas, increíbles y revolucionarias que cambiaron la historia. Vivió cada una de esas cosas por ti, para mostrar que si seguimos sus pasos es posible vivir una felicidad real. Él pasó una semana como esta, la de la Pascua, para dar felicidad eterna a sus hijos.

1. POR TI, ÉL CUMPLIÓ LO QUE DIJO.

John Stott, en su libro *Hombres con un mensaje*, en la página 43, muestra cómo Jesús, en los primeros capítulos de Mateo, camina en los caminos (en sus huellas) de Israel y repite las experiencias por las cuales pasó el pueblo de Israel (texto adaptado):

- a. **Él también deja Egipto.** Mateo 2:14,15: “Y él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, y estuvo allá hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo”. “Con mano fuerte te sacó Jehová de Egipto” (Éxo. 13:9), “de casa de servidumbre”(Éxo. 13:14).
- b. **Es salvo de manos de un rey hostil.** Mateo 2:19-23: “Pero después de muerto Herodes, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto, diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban la muerte del niño”. “Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército de Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó de ellos ni uno” (Éxo. 14:28).
- c. **Pasa por las aguas del bautismo,** como ejemplo de un nuevo comienzo para todos. Mateo 3:13-17 dice: “Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él”. “...Y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar” (1 Cor. 10:2).
- d. **Es probado y tentado en el desierto** por 40 días como se describe en Mateo 4. Obviamente, hay diferencias. Mientras que Israel falló en

esta prueba del desierto en los primeros 40 días, y como consecuencia se quedó allí por 40 años (Deut. 8:4, 5), el Hijo de Dios pasa por la prueba victoriosamente.

- e. **En el Monte Sinaí, Dios da los Diez Mandamientos** a la humanidad, a través de Moisés. Y en el monte de las bienaventuranzas se proclama de manera extraordinaria la Palabra de Dios por Jesús en Mateo, en los capítulos 5, 6 y 7.
1. **“Bienaventurados los pobres en espíritu**, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mat. 5:3). Jesús enseñó que el primer paso para entrar en su Reino es la humildad de espíritu. “No hay nada que ofenda tanto a Dios, o que sea tan peligroso para el alma humana, como el orgullo y la suficiencia propia. De todos los pecados es el más desesperado, el más incurable” (*Palabras de vida del Gran Maestro*, p. 119).
 2. **“Bienaventurados los que lloran**, porque ellos recibirán consolación” (Mat. 5:4). Este será el tema de mañana: él lloró por ti.
 3. **“Bienaventurados los mansos**, porque ellos recibirán la tierra por heredad” (Mat. 5:5). “La mansedumbre no es debilidad. Los mártires fueron mansos. La Biblia está repleta de héroes mansos, a pesar de todo. La mansedumbre nos lleva a una visión del propio yo. Reconociendo que soy pecador, y sintiendo tristeza por eso, estaré listo para la mansedumbre. Estaré preparado para colocar todo orgullo de lado. Una de las mayores necesidades de nuestro mundo, iglesia, y de las familias es la mansedumbre” (George R. Knight, [*En el monte de la bienaventuranzas*], p. 23 y 25).
 4. **“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia**, porque ellos serán saciados” (Mat. 5:6). Para quienes gustan de la santidad, aquí está la receta: “La justicia de Dios está personificada en Cristo. Al recibirlo, recibimos la justicia. No se obtiene la justicia por conflictos penosos, ni por rudo trabajo, ni aun por dones o sacrificios; es concedida gratuitamente a toda alma que tiene hambre y sed de recibirla” (*El discurso maestro de Jesucristo*, p. 20).
 5. **“Bienaventurados los misericordiosos**, porque ellos alcanzarán misericordia” (Mat 5:7). La misericordia es una comprensión exacta de quién es Dios y de cómo él te ve a ti y a cada ser humano en el amor de Jesús. “No nos trata según lo merecemos. No nos pregunta si somos dignos de su amor; simplemente derrama sobre nosotros las riquezas de su amor para hacernos dignos” Y toda palabra o acto de abnegada bondad es una expresión del amor de Cristo por la humanidad perdida” (*El discurso maestro de Jesucristo*, p. 22 y 23). En las palabras de William Barclay: “La misericordia es lo opuesto al egocentrismo; es la antítesis del egoísmo”.
 6. **“Felices los que tienen corazón puro**, porque ellos verán a Dios” (Mat. 5:8). Jesús vino a vivir la pureza de corazón y no de la apariencia. “La pureza de corazón lleva a la pureza de vida” (George R. Knight [*En el monte de la bienaventuranzas*], p. 52).

7. **“Bienaventurados los pacificadores**, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mat. 5:9). Por ti, Jesús vivió para enseñarnos a ser pacificadores con nuestro cónyuge, con los hijos, con los familiares, con quien sea. Listos a perdonar y restaurar la paz.
8. **“Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia**, porque de ellos es el reino de los cielos.” (Mat. 5:10). “Cuando se presentan el amor de Cristo y la belleza de su santidad, se le restan súbditos a Satanás, y esto incita al príncipe del mal a resistir. La persecución y el oprobio esperan a quienes están dominados por el Espíritu de Cristo”. (EGW, *El Discurso Maestro de Jesucristo*, p. 28).
9. **“Bienaventurados sois** cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros” (Mat. 5:11-12).

Los paralelos son claros. Jesús asume el papel de Israel con el propósito de reformar al pueblo de Dios a su alrededor. Un día sus apóstoles se sentarán sobre tronos a su lado, juzgando a las doce tribus de Israel (Mat. 19:28).

Jesús vivió todo esto también por ti. Él desea vivir cada paso de su vida y cada instante de su día por ti, “y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál. 2:20).

II. ÉL VIVIÓ POR TI

El sermón radical de Jesús en la montaña cambió la forma en que muchas personas vivían la vida religiosa. Él reveló personalmente nuevas y extraordinarias palabras, y vino a mostrar cómo es posible vivir cada una de ellas. En el ministerio de Cristo vemos los Diez Mandamientos ampliados y vividos por ti:

1. “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éxo. 20:3). Jesús declaró: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mat. 6:33). Jesús vivió esto por ti pues sabía que muchos de nosotros correríamos detrás de esas “cosas”. Recuerda, ya tenemos todo si él está primero cada día.
2. “No te harás imagen” (Éxo. 20:4). “Ninguno puede servir a dos señores” (Mat. 6:24).
3. “No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano” (Éxo. 20:7). Jesús enseñó a orar: “Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos” (Mat. 6:9).
4. “Acuérdate del día de reposo” (Éxo. 20:8). Jesús dejó un antídoto para el mal de este siglo, el estrés: “Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida” (Mat. 6:25).

5. “Honra a tu padre y a tu madre” (Éxo. 20:12). Vosotros sois “la sal de la Tierra y la luz del mundo” (Mat. 5:13,14). Inclusive para vuestros padres.
6. “No matarás” (Éxo. 20:13). Vean las palabras anti-bullying de Jesús: “Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego” (Mat. 5:21-22).
7. “No adulterarás” (Éxo. 20:14). “Oísteis que fue dicho: No adulterarás. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (Mat. 5:27-28).
8. “No hurtarás” (Éxo. 20:15). El cincuenta por ciento de los problemas se resuelven con este texto: “Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas” (Mat. 7:12).
9. “No hablarás contra tu prójimo falso testimonio” (Éxo. 20:16). Jesús enseñó que todo juicio vuelve: “No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados” (Mat. 7:1-2).
10. “No codiciarás” (Éxo. 20:17). Jesús dio la solución para la codicia: pedir y buscar: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá” (Mat. 7:7).

CONCLUSIÓN

Jesús concluyó el Sermón de la Montaña contando una ilustración para cada familia de hoy: Mateo 7:24-27.

Solo existe una posibilidad para seguir los pasos que Jesús vivió por ti: construir tu vida junto a tu familia en la Roca que es Cristo, cada día.

- a. ¿Sientes que tienes algo en tu vida que pertenece a Egipto y necesitas entregarlo ahora a Jesús? “[...] todo lo que ofende a Dios debe dejarse” (EGW, *El camino a Cristo*, p. 39).
- b. ¿Deseas vivir salvo en Jesús?
- c. ¿Te gustaría nacer de nuevo del agua y del Espíritu para Jesús?
- d. ¿Quieres que Jesús te dé fuerzas en tu desierto de pruebas?
- e. ¿Sientes que deberías, todos los días, oír la Palabra de Dios?

¿Entiendes por qué él vivió de esa manera? ¿Entiendes por qué su vida es un ejemplo para nosotros? Tú y yo somos la razón de esa pasión tan grande. Jesús vivió para mostrarte el camino. Pero te corresponde a ti decidir lo mejor. ¿Cuál es tu decisión?

3. ÉL LLORÓ POR TI

INTRODUCCIÓN

La primera cosa que un ser humano hace al nacer es llorar, y la primera cosa que hacemos cuando sabemos que alguien querido murió, también es llorar.

Pero a lo largo de la vida también lloramos. La mayoría de las veces de tristeza. Algunas veces de emoción y de alegría. Lloramos por decepciones o lloramos por decepcionar. Por perdonar o por recibir perdón. Por herir o por ser heridos. Por olvidar o por ser olvidados. Por la culpa o por la gracia. Por pecar o por arrepentimiento. En el bautismo también lloramos porque es la muerte del “yo” y de la vida equivocada, y es un nuevo nacimiento espiritual a una vida nueva.

“Jesús lloró” (Juan 11:35). Este es uno de los dos versículos más cortos de la Biblia, pero él lloró por una razón profundamente conmovedora.

Él lloró por los líderes religiosos que hacían sufrir al pueblo con una religión pesada, de apariencias, insoportable e imposible de vivir. Para esos sufrientes él es la solución: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mat. 11:28-30).

1. CONSUELO DEL PASADO

Poco después de la primera declaración de Jesús “Bienaventurados los pobres”, él trae consuelo a los que sufren: “Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación” (Mat. 5:4). Para cada lágrima que cae existe un consuelo. “No se derraman lágrimas sin que él lo note. No hay sonrisa que para él pase inadvertida” (EGW, *El camino a Cristo*, p. 86). ¡Qué promesa! Pero hay más: “Por la noche durará el lloro, Y a la mañana vendrá la alegría.” (Sal. 30:5).

Jesús “llora con los que lloran y se regocija con los que se regocian” (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 490).

Jesús no lloró por la muerte de Lázaro, porque él fue a resucitarlo. Su llanto y dolor iban mucho más allá.

1. **Llanto y consuelo hasta para los traidores.** “No era sólo por su simpatía humana hacia María y Marta por lo que Jesús lloró. En sus lágrimas había un pesar que superaba tanto al pesar humano como los cielos superan a la tierra. Cristo no lloraba por Lázaro, pues iba a sacarle de la tumba. Lloró porque muchos de los que estaban ahora llorando por Lázaro maquinarían pronto la muerte del que era la resurrección y la vida” (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 490)

2. **Llanto y consuelo para una ciudad entera.** “Jesús lloró sobre Jerusalén por la culpabilidad y obstinación de su pueblo escogido” (Elena de White, *Joyas de los testimonios* 3, p. 218). “Lloró por Jerusalén porque sus habitantes no quisieron ser salvos aceptando la redención que él les ofreció. No quisieron ir a él para tener vida” (Elena de White, *Testimonios para la iglesia* 1, p. 442).
3. **La tristeza en el corazón de Dios por las personas** que son prisioneras de la culpa y esclavas de la obstinación. Los que lloraban en el sepulcro de Lázaro existen hasta hoy, amantes de sí mismos, ciegos por sus caprichos, muertos espiritualmente, carentes de una resurrección espiritual verdadera. Para eso él también tiene consuelo, el Poder del Espíritu Santo, que es el único capaz de convencer (Juan 16:8) al corazón más duro. Nuestro “Consolador” enviado por Jesús de parte del Padre (Juan 15:26).
4. **Llanto y consuelo para el mundo.** Cada cristiano y la iglesia lloran por los pecados del mundo perdido que no sabe encontrar el camino. Así fue con Jesús: “Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto” (Isa. 53:3). Así fue con los profetas bíblicos: “Ríos de agua descendieron de mis ojos”, declaró con tristeza el salmista, “porque no guardaban tu ley” (Sal. 119:136). Ezequiel vio la tristeza del pueblo fiel a Dios “que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones” cometidas en Jerusalén (Eze. 9:4). Y el apóstol Pablo tenía tristeza por los falsos profetas que confundían a la iglesia de Dios en sus días. “Porque por ahí andan muchos, de los cuales [...] lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo” (Fil. 3:18).

Existe el llanto falso, el llanto equivocado, el llanto egoísta y el llanto por lo que debemos llorar. Para todos los tipos de llantos existe alguien que te consuela: Jesús, pues él lloró por ti.

III. CONSUELO EN EL PRESENTE

Es mucho más fácil confortar a un niño que sufre por sus pequeños dramas existenciales. El consuelo humano también es necesario. El apóstol Pablo escribió un versículo que todos saben de memoria: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:13). ¿Cuántos podrían decir lo que dice el versículo 14? Casi nadie lo sabe. Vean lo que dice: “Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación”.

Pero nada se compara al “Consolador” divino. Es importante comprender dos cosas:

1. **Perdón disponible.** Adán y Eva intentaron resolver con sus propias manos el problema del pecado. Solo el “cordero de Dios” puede hacer eso. Judas también intentó resolver el problema del pecado

con sus propias manos. Y su solución fue la peor posible: “fue y se ahorcó”.

Jesús, a quien él traicionó, era su única solución. Y él está todavía de brazos abiertos, de la forma que murió en la cruz, para perdonarte y abrazarte. Como un padre amoroso y lleno de gracia, así como vemos en la parábola del hijo pródigo. Un perdón disponible para los hijos que están perdidos dentro y fuera de la casa del padre.

2. **Sea el consuelo.** No sea una persona que está buscando motivos en su vida para que le consuelen. Eso puede ser una artimaña del “yo” para las personas que necesitan de atención enfermiza. Pero en vez de eso sea el consuelo de las personas. Ese será su mejor consuelo. Andressa Barragana es una niña que evangelizaba mucho, todos los días de la semana. Llevó a sus padres y a otras 34 personas más al bautismo cuanto tenía de 10 a 14 años. Ella falleció en un trágico accidente un sábado de mañana yendo a predicar. Semanas después su madre dijo que ella calmaba la nostalgia de su hija saliendo de la casa junto con su marido, llevando esperanza y consuelo a las personas. Ella recibía consuelo consolando. “Si las madres fueran a Cristo con más frecuencia y confiaran más plenamente en él, sus cargas serían más ligeras, y hallarían descanso para sus almas” (Elena de White, *El hogar adventista*, p. 183).

La vida de Jesús y su ministerio pueden ser bien comprendidos en las palabras de Elena de White: “Se dice a menudo que Jesús lloró, pero que nunca se supo que haya sonreído. Nuestro Salvador fue a la verdad varón de dolores y experimentado en quebranto, porque abrió su corazón a todas las miserias de los hombres. Pero aunque fue la suya una vida de abnegación, dolores y cuidados, su espíritu no quedó abrumado por ellos. En su rostro no se veía una expresión de amargura o queja, sino siempre de paz y serenidad. Su corazón era un manantial de vida. Y doquiera que iba, llevaba descanso y paz, gozo y alegría” (*El camino a Cristo*, p. 120).

III. CONSUELO ETERNO

La Biblia presenta que “la paga del pecado es muerte” pero la buena noticia es que Jesús no pecó y no recibió esa “paga”, por eso el sepulcro no podía detenerlo. El versículo continúa: “más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Rom. 6:23). Ese es su mayor regalo.

“La entrada triunfal de Cristo en Jerusalén era una débil representación de su venida en las nubes del cielo con poder y gloria, entre el triunfo de los ángeles y el regocijo de los santos. Entonces se cumplirán las palabras de Cristo a los sacerdotes y fariseos: ‘Desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del

Señor'. Mateo 23:39. En visión profética se le mostró a Zacarías ese día de triunfo final; y él contempló también la condenación de aquellos que rechazaron a Cristo en su primer advenimiento: 'Mirarán a mí, a quien traspasaron, y harán llanto sobre él, como llanto sobre unigénito, afligiéndose sobre él como quien se aflige sobre primogénito'. Zacarías 12:10. Cristo previó esta escena cuando contempló la ciudad y lloró sobre ella. En la ruina temporal de Jerusalén, vio la destrucción final de aquel pueblo culpable de derramar la sangre del Hijo de Dios" (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 533).

Lo increíble es que Jesús sabía cómo sería cada paso de su vida y de su ministerio, y así mismo vivió intensamente cada día, mirando a cada persona con su amor eterno. Hizo de todo por cada ser humano. Lloró cuando se hacían elecciones y se rechazaba el amor de Dios.

Dwight L. Moody acostumbraba decir que Jesús tuvo cuidado de mencionar el nombre de Lázaro antes de las palabras "sal fuera", porque si no las hubiera dicho todas las tumbas habrían sido abiertas por su orden. Pero un día ocurrirá justamente eso para todos los que aceptaron el sacrificio de Jesús a su favor (George R. Knight, *[En el monte de las bienaventuranzas]*, p. 20).

Y la promesa final: "porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos" (Apoc. 7:17).

CONCLUSIÓN

"Cada vez que rehusáis escuchar el mensaje de misericordia, os fortalecéis en la incredulidad. Cada vez que dejáis de abrir la puerta de vuestro corazón a Cristo, llegáis a estar menos y menos dispuestos a escuchar su voz que os habla. Disminuís vuestra oportunidad de responder al último llamamiento de la misericordia. No se escriba de vosotros como del antiguo Israel: 'Efraín es dado a los ídolos; déjalo'. Oseas 4:17. No llore Cristo por vosotros como lloró por Jerusalén, diciendo: '¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina sus pollos debajo de sus alas, y no quisiste! He aquí, os es dejada vuestra casa desierta' (Luc. 13:34, 35)" (Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 188).

Hoy es el día de entregarle todo a Jesús. No es una Semana Santa más. Es un día de cambio para algo mucho mejor: Jesús puede cuidar de un corazón quebrantado, pero él necesita tomar posesión de cada fragmento. Él lloró por ti para que un día todas tus lágrimas sean enjugadas para siempre.

¿Deseas entregar cada fragmento de tu vida a Jesús? ¿Quieres hacerlo ahora?

4. ÉL SUFRIÓ POR TI

INTRODUCCIÓN

El texto bíblico base para el mensaje de hoy fue escrito por el apóstol que vimos ayer, quien llegó a amar a Jesús con todo su corazón: Pedro.

“Porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas” (1 Ped. 2:21).

Intentaremos vislumbrar lo que fue el sufrimiento físico, emocional, mental que Jesús sufrió en mi lugar y en tu lugar. Sufrimiento que trasciende lo que somos capaces de imaginar y entender. Lo usaremos como ejemplo para seguir en sus pasos.

“Él comenzó su ministerio sufriendo hambre, pero es el Pan de Vida. Jesús terminó su ministerio terrenal sintiendo sed, pero es el Agua Viva. Jesús se cansó, pero es nuestro descanso. Jesús pagó tributos, pero es nuestro Rey. Fue acusado de tener un demonio, pero expulsó a los demonios. Jesús lloró, pero enjuga nuestras lágrimas. Fue vendido por 30 monedas de plata, pero redimió al mundo. Jesús fue llevado como un cordero al matadero, pero él es el Buen Pastor. Jesús murió, pero su muerte destruyó el poder de la muerte” (Gregorio Nacianceno, 381 d.C.).

“El Dios de justicia no escatimó a su hijo... Toda la deuda por las transgresiones de la ley de Dios fue exigida de nuestro Mediador. Se requirió una expiación completa. Cuán apropiadas son las palabras de Isaías: ‘Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento’. Su vida fue puesta en ‘expiación por el pecado’. ‘Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados’” (EGW, *En los lugares celestiales*, p. 17. Versículos: Isaías 53:10, 5).

1. EL SUFRIMIENTO DEL CORDERO

En su libro *Sobre a Rocha* [Sobre la Roca], el pastor Mark Finley cuenta que “Años atrás los investigadores estudiaron los efectos de los golpes de la vida sobre el sistema nervioso central. Tomaron un cordero y lo colocaron solo en el corral, ligado a dispositivos que provocaban descargas eléctricas. Cuando el cordero iba para un lado, los investigadores accionaban un botón y el animal recibía una descarga. Él se estremecía inmediatamente y corría para el otro lado. Recibía otra descarga y corría otra vez. Los científicos descubrieron que el cordero nunca volvía al mismo lugar donde recibía una descarga. Después de una serie de descargas, el corderito quedó en medio del corral, temblando, sin tener adónde correr. Vencido emocionalmente, ansioso y estresado, sus nervios cedieron. El cordero tuvo el equivalente a un colapso nervioso y murió en medio del corral.

“Los investigadores pusieron entonces al hermano gemelo de ese cordero en el corral. Pero esta vez el animal estaba acompañado por

la madre. Le dieron descargas, el cordero corrió junto a la madre y en ella se amparó. La madre le transmitía confianza, porque después el animal se apartó para comer. Los investigadores accionaron el botón otra vez y de nuevo el cordero corrió a su madre. Ella lo consoló y le transmitió confianza.

“Entonces los investigadores notaron una diferencia significativa entre los dos corderos. El segundo no tenía miedo de volver al lugar donde recibía una descarga. No demostraba ninguna señal de nerviosismo, estrés o ansiedad que el hermano había mostrado en circunstancias iguales. ¿Por qué? El cordero tenía alguien a quien recurrir, en quien confiar, para luchar con el estrés” (Mark Finley, *Sobre a Rocha* [Sobre la Roca], p. 101).

Vean la promesa que tenemos ante las situaciones estresantes de nuestra vida. Tenemos en quien confiar. Y podemos vivir seguros y en paz.

“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Heb. 4:15, 16).

Juan escribió su evangelio teniendo en mente el ritual del Santuario. Es el único de los cuatro evangelios que presenta esa perspectiva, que cada día señalaba en la iglesia del Antiguo Testamento (A.T.) cuando un corderito era sacrificado para remisión de los pecados del pueblo. Cuando Juan vio a Jesús dijo: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). El cordero sin defecto que era sacrificado todos los días para remisión de los pecados.

Vean los paralelismos con el Santuario del Antiguo Testamento de Éxodo 25-30:

Jesús, el Santuario (Juan 2:21).

Jesús y los verdaderos adoradores (Juan 4:23, 24).

Jesús, la fuente de agua viva (Juan 7:37). (Había una fuente con agua en el patio).

Jesús, el pan de vida (Juan 6:22). (Había una mesa con panes).

Jesús, la luz del mundo (Juan 8:12). (El candelabro con siete lámparas). Jesús, el incienso (Juan 17). (Representaba las oraciones y el aroma suave).

Jesús y su mandamiento (Juan 15:12). (Las tablas de los Diez Mandamientos). Jesús, el sacrificio (Juan 19:28). (El cordero sacrificado por la mañana y la tarde).

“El santuario terrenal y el santuario celestial eran vistos como lugares donde vivía Dios. Los servicios del santuario eran vistos como los medios por los cuales Dios confería a su pueblo las bendiciones redentoras del pacto. El antiguo y el nuevo pacto eran vistos como que tenían sus respectivos santuarios. Como el antiguo pacto tenía ‘un santuario terrenal’ (Heb. 9:1), así el nuevo pacto tenía un santuario celestial (Heb. 8:2;

9:11, 23, 24)” (Alberto R. Timm, *O Santuário e as Três Mensagens Angélicas* [El Santuario y el mensaje de los tres ángeles], p. 245-247).

Jesús es “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29, 36), en el ritual del santuario del A.T., su muerte en la cruz cumple totalmente el sacrificio apuntado diariamente en el santuario terrenal. Hoy en el Santuario celestial Jesús es nuestro Intercesor Solidario y Salvador que se compadece de nuestras flaquezas y nos ofrece gratuitamente todo lo que necesitamos para tener una vida victoriosa en él.

“Alabado sea el Señor porque tenemos un Sumo Sacerdote misericordioso y tierno que es sensible a nuestras flaquezas. No esperamos descansar aquí. No, no. El camino hacia el cielo es un camino en el que debemos cargar la cruz; es una senda recta y angosta, pero avanzaremos con gozo sabiendo que el Rey de gloria la transitó antes que nosotros” (EGW, *Reflejemos a Jesús*, p. 342).

II. SUFRIÓ POR REVESTIRSE DE HUMANIDAD

A través de la Biblia en esta semana ya vimos que el Hijo de Dios decidió nacer, vivir, llorar, entregarse y sufrir por ti; pasó por todo eso como un ser humano victorioso.

Veremos algunas partes de su sufrimiento cruel.

a. Sufrió cuando era niño

“José y María pensaban que los rabinos eran hombres buenos, y Jesús soportaba la culpa, lo cual era muy difícil” (EGW, *La única esperanza*, p. 35).

b. Sufrió con los pobres

“Jesús quiere que los pobres sepan que él entiende sus pruebas. Como soportó todo lo que ellos tienen que soportar, puede comprenderlos y ayudarlos” (EGW, *La única esperanza*, p. 26).

c. Sufrió con los soldados

“Jesús fue llevado a la guardia y allí sufrió las burlas y el escarnio de los soldados y la chusma” (EGW, *La única esperanza*, p. 107).

d. Sufrió con los líderes y la multitud

“Una furia satánica tomó entonces posesión de los dirigentes y del pueblo. El ruido de las voces era como el de bestias salvajes. Se agolpaban presionando contra Jesús, mientras gritaban: ‘¡Es culpable, matadle!’, y si no hubiera sido por los soldados, lo habrían hecho pedazos. Pero la autoridad romana se interpuso, y por la fuerza frenó la violencia del populacho” (EGW, *La única esperanza*, p. 107).

e. Sufrió con los sacerdotes y los príncipes

“Los sacerdotes, los gobernantes y la multitud se unieron en los insultos al Salvador. Le arrojaron unas vestiduras viejas sobre la cabeza y sus agresores también lo herían en el rostro diciendo:

“Profetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó’ (Mat. 26:68).

“Cuando se quitó el manto, uno de los que se burlaban lo escupió en el rostro”.

“Los ángeles de Dios registraron fielmente cada mirada, cada palabra y cada acto insultante contra su amado General. Un día aquellos hombres ruines, que escarnecieron y escupieron el rostro pálido y sereno de Cristo, lo contemplarán de nuevo, glorioso y más brillante que el sol” (EGW, *La única esperanza*, p. 107).

Es inspiradora la forma como Jesús reacciona ante los sufrimientos físicos y emocionales, nos enseña mucho. Y siempre que sucede eso debemos correr a sus brazos. Vea cómo Augusto Cury escribió sobre las reacciones de Jesús: “Primero, él pensaba antes de reaccionar; segundo, nunca devolvía las agresiones que le hacían; tercero, era capaz de estimular a sus agresores a que penetraran dentro de sí mismos y repensaran su violencia. La manera como Él reaccionó se opone completamente a las reacciones previsibles que tenemos frente a las situaciones de riesgo y de dolor, sean físicas o psicológicas” (*O Mestre da Vida* [El Maestro de la vida], p. 67).

III. SUFRIÓ EN NUESTRO LUGAR

“Ese mismo Jesús conoce todas sus pruebas, y no lo ha dejado solo para que luche contras las tentaciones, combata el mal y sea finalmente aplastado por las cargas y los pesares. Por medio de sus ángeles susurró a su oído: ‘No temas; estoy contigo’ (Isa. 41:10). ‘Yo soy... el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos’ (Apoc. 1:17-18). ‘Conozco tus pesares; los he soportado. Conozco tus luchas; las he experimentado. Conozco tus tentaciones; las he tenido que enfrentar. He visto tus lágrimas; yo también he llorado. Tus esperanzas terrenales están destruidas, pero levanta la vista por la fe, entra detrás del velo, y ancla allí tus esperanzas. Tendrás la eterna seguridad de que puedes contar con un Amigo más íntimo que un hermano (Prov. 18:24)’” (EGW, *Testimonios para la iglesia*, t. 2, p. 244).

La historia registra el sufrimiento de Jesús en su sentencia injusta por amor a cada uno de nosotros. Debería ser como dice Galileo Galilei: “Debemos grabar en bronce los beneficios que recibimos y en el aire las injurias”.

LA SENTENCIA DE CRISTO (se puede mencionar brevemente)

COPIA AUTÉNTICA DE LA SENTENCIA DE PILATO EN EL PROCESO DE JESUCRISTO QUE ESTÁ EN EL MUSEO DE ESPAÑA. ESTA PIEZA TIENE UN GRAN INTERÉS HISTÓRICO.

“En el año diecinueve de TIBERIO CÉSAR, Emperador de Roma y de todo el mundo, monarca invencible en la Olimpiada ciento veintiuno y en la Cliade veinticuatro, de la creación del mundo, según el número de cómputo de los hebreos, cuatro veces mil ciento ochenta y siete, de la progenie del Imperio Romano, en el año setenta y tres, y de la liberación del cautiverio de Babilonia, en el año mil doscientos siete, siendo gober-

nador de Judea QUINTO SERGIO, so el regimiento y gobernador de la ciudad de Jerusalén, Presidente Gratisimo PONCIO PILATO; regente en la baja Galilea, HERODES ANTIPAS; pontífice del sumo sacerdote, CAIFÁS; magnos del templo, ALIS ALMAEL, ROBAS ACASEL, FRANCHINO CEUTAURO; cónsules romanos de la ciudad de Jerusalén, QUINTO CORNELIO SUBLIME y SIXTO RUSTO, en el mes de marzo y el día XXV del año presente,

YO, PONCIO PILATO, aquí Presidente del Imperio Romano, dentro del Palacio y arzo residencia, condeno y sentencio a muerte, Jesús, llamado por la plebe—CRISTO NAZARENO—de nacionalidad galilea, hombre sedicioso, contra la Ley Mosaica—contrario al gran Emperador TIBERIO CÉSAR.

Determino y ordeno por esta que se le dé muerte en la cruz, siendo atravesado con clavos como todos los reos, porque reuniendo y juntando hombres, ricos y pobres, no ha cesado de promover tumultos por toda la Judea diciéndose hijo de DIOS y REY DE ISRAEL, amenazando con la ruina de Jerusalén y del sacro Templo, negando el tributo a César, teniendo aun el atrevimiento de entrar con ramos y en triunfo, con gran parte de la plebe, dentro de la ciudad de Jerusalén.

Que sea ligado y azotado, y que sea vestido de púrpura y coronado de algunos espinos, con su propia cruz sobre los hombros para que sirva de ejemplo a todos los malhechores y que, juntamente con él, sean conducidos dos ladrones homicidas; saliendo luego por la puerta sagrada, hoy ANTONIANA, y que se conduzca a JESÚS al monte público de la Justicia, llamado CALVARIO, donde crucificado y muerto quedará su cuerpo en la cruz, como espectáculo para todos los malhechores, y que sobre la cruz se ponga, en diversas lenguas, este título: JESUS NAZARENO, REX JUDAERUM.

Mando también que ninguna persona de cualquier estado o condición se atreva temerariamente a impedir la Justicia por mí mandada, administrada y ejecutada con todo el rigor, según los Decretos y Leyes Romanas, so pena de rebelión contra el Emperador Romano.

Podemos decir que Jesús nos enseña a soportar todo COMO él lo hizo, pero de la misma manera nosotros no estaremos solos sino CON él a través de la:

- Confianza incondicional.
- Humildad real.
- Entrega total.

CONCLUSIÓN

“Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar” (Heb. 12:2, 3).

Mientras alguien en este mundo no se entregue a Jesús, él continuará sufriendo, y el sufrimiento también continuará en el corazón de esa persona.

Jesús sufrió por ti, para que tú un día no sufras más. Jesús volverá pronto y todo sufrimiento de este mundo será erradicado para siempre.

Él sufrió porque tú y yo somos su pasión. Haz que ese sufrimiento tan grande en su vida valga la pena y entrégate a él de todo corazón.



5. ÉL SE ENTREGÓ POR TI

INTRODUCCIÓN

Hasta ahora vimos que “¡Él nació por ti!”, “¡Él vivió por ti!”, “¡Él lloró por ti!”, y “Él sufrió por ti!”.

Él hizo todo eso por una única razón: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” (Juan 3:16, 17).

El tema de hoy es: ¡Él se entregó por ti!

¡Él prefirió entregarse por ti a vivir sin ti!

Vamos a hacer un paralelo del tema de hoy con la vida de Pedro.

1. POR AMOR, ÉL SE ENTREGÓ

“El amor que existe entre el Padre y el Hijo no puede ser descripto. Es inconmensurable. En Cristo, Dios vio la belleza y perfección de excelencia que mora en sí mismo. Maravíllense los cielos y asómbrese la tierra, porque Dios no escatimó a su propio Hijo sino que lo dio para que fuera hecho pecado por nosotros, para que los que creen puedan ser justicia de Dios en Él.

El idioma es demasiado débil para que podamos intentar describir el amor de Dios. Creemos en él, nos regocijamos en él, pero no podemos abarcarlo” (Elena de White, *En los lugares celestiales*, p. 17).

Intentaremos imaginar este amor indescriptible en la vida de Pedro, quien salió de la arena de una vida inconsistente hacia la Roca de la vida firme. Conozcámoslo a él y a su historia increíble.

Los apóstoles eran personas comunes, poco talentosas. Probablemente, habían sido reprobados en la Escuela de los Profetas, por eso eran pescadores. Fue Andrés quien llevó a Simón a Jesús. Pedro tenía tres nombres: Simón, en hebreo; Cefas, en arameo. Y Pedro. Él nació en Galilea, al norte de Betsaida, que significa “ciudad de piedra”. Era casado, lo sabemos porque Jesús curó a su suegra (Luc. 4:38) (debe haber sido una suegra buenita). Pedro era habilidoso y muy fuerte, porque era pescador, y con solo quitar la “s” también era pecador. Pero él necesitaba saberlo y reconocerlo. Aún estaba dividido entre seguir a Jesús o la pesca. Y fue en su penúltima pesca que reconoció: “soy hombre pecador” (Luc. 5:8). Es solamente en personas así que Jesús puede actuar. Reconocer eso una vez no es suficiente. Debe ser una necesidad diaria.

Pedro se equivocó muchas veces, Judas también. Pedro hizo el peor papel, negó a Jesús abiertamente. Judas lo hizo a escondidas.

En otra ocasión, los discípulos estaban al oeste de Galilea, en su barca, y se “aterraron” al ver un fantasma, influencia grecorromana,

pero Jesús dijo: “¡Cálmense! Soy yo. No tengan miedo” (Mat. 14:26, NVI). Algunas personas reaccionan así ante sus miedos por influencia de su imaginación ansiosa. Pero las tres frases cortas de Jesús son determinantes hasta el día de hoy.

Pedro, en un momento de autosuficiencia, logró dar algunos pasos sobre el agua, pero al quitar los ojos de Jesús se hundió.

Y en el mismo instante estaba en los brazos de Jesús.

En otra ocasión, ante la pregunta de Jesús “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” [...] “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” (Mat. 16:13, 15). La respuesta ya estaba en la pregunta. Pero fue Pedro el que acertó de lleno: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (v. 16) y después fue elogiado por Jesús. Así era Pedro: un día se hundía y el otro acertaba.

El mismo Pedro fue usado por el diablo al pedirle a Jesús que no muriera en la cruz. Su ignorancia en esta declaración puso en juego su propia salvación y la nuestra también.

La Biblia no omitió sus fracasos para que su historia fuera un ejemplo para todos los que aciertan y erran, erran y aciertan en la vida.

II. POR ERRORES FATALES ÉL SE ENTREGÓ

Cuando “yo” intento vencer con mis propias fuerzas, “yo” fracaso. Cuando confío, él obtiene la victoria. Esa es una teología profunda. La mala noticia es que la “carne” conoce el pecado y el fracaso. Podemos conocer a Jesús por 50 años y podemos cometer los mismos pecados. No hay seguridad en pensar que podemos resolver el pecado, ese es un error fatal. Pero el Espíritu de Dios conoce una sola cosa, la victoria espiritual; y a medida que permitimos que el Espíritu obre en nuestra vida, comprobamos eso. Recuerda lo que dice Jesús: “Separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5).

Cuando Jesús se entregó para ser condenado, se demostraron cuatro errores fatales en la vida de Pedro:

1. **Autosuficiencia:** Pedro dijo que estaba listo tanto para ir a la cárcel como para morir (Luc. 22:33). Fue sincero cuando dijo eso. Debemos confiar más en Jesús de lo que confiamos en nuestra sinceridad. Jesús le avisó que lo negaría tres veces antes de que el gallo cantase dos veces.
2. **Indolencia:** Dormía cuando debía orar. Los que confían solamente en sí mismos no necesitan la oración (Luc. 22:45).
3. **Precipitación:** Sacó la espada cuando no debía (Luc. 22:50).
4. **“Pedro le seguía de lejos”** (Luc. 22:54).

Pedro estaba cansado, exhausto, asustado, frustrado, inseguro... póngase en su lugar. Mientras Jesús era condenado, Pedro volvió al patio, se calentaba las manos en el fuego del enemigo. A la miseria le gusta la compañía.

Y Pedro se juntó con los que condenaban a Jesús, con las personas que el segundo día de la semana de Pascua gritaban: “Hosana al Hijo de David”, y que el sexto día de la misma semana gritaban: “Crucifícalo”. Observa que al ser humano se lo influye fácilmente para el mal. Las decisiones pueden ser fatales. En el fuego del enemigo Pedro negó a Jesús:

1. Primero dijo que nunca había visto a ese hombre. Mintió.
2. Negó ser un discípulo. Omitió.
3. “No sé de qué estás hablando”. Negó.

Entonces cantó el gallo. Es muy probable que cada mañana después de eso, cuando el gallo cantaba Pedro se despertaba para un nuevo día con Jesús porque el gallo le recordaba su pecado. Augusto Cury llamó a eso “gallofobia”.

Al salir del juicio Jesús “miró directamente a Pedro” (Luc. 22:61), mirada de amor, compasión y misericordia, como muchas veces miró a Pedro. La mirada de Jesús le recordó más de una vez que era pecador. La Biblia dice que Pedro “saliendo fuera, lloró amargamente” (Luc. 22:62). Aquella noche algo murió dentro de Pedro. “¿Será que Jesús me va a perdonar una vez más?”, debe haber pensado. Es verdad que dijo hasta 70 veces 7, lo que equivale a recibir el perdón 490 veces; sin embargo, su autosuficiencia debía morir de una vez por todas.

Eso ocurrió la noche del jueves, Jesús muere el viernes, Judas está muerto, pasa el sábado y el domingo. Para Pedro todo está terminado. Él se fue a pescar; siete discípulos más fueron con él. Observa su liderazgo: exactamente como tres años y medio antes.

“El mismo hecho de que tengamos que soportar pruebas muestra que el Señor Jesús ve en nosotros algo muy precioso que desea desarrollar. Si no viera en nosotros nada con lo cual glorificar su nombre, no gastaría tiempo refinándonos” (EGW, *A fin de conocerle*, p. 276).

III. MÁS QUE SATISFECHO POR LA ENTREGA

“De los que andaban con Jesús, ninguno se equivocó tanto como Pedro. Pero había una cualidad en él que siempre estuvo en los grandes hombres. No tenía miedo de equivocarse, de llorar, de entregarse por aquello en lo que creía, de correr riesgos para conquistar sus sueños. Era rápido para equivocarse y era rápido para arrepentirse y regresar al camino” (Augusto Cury, *O Mestre Inesquecível* [El Maestro inolvidable], p. 173).

Mientras trataban de pescar, después de una noche frustrante, sin pesca, la “persona” aparece otra vez y ellos no lo reconocieron. Pero él estuvo allí toda la noche. Así que, cuando amaneció ellos percibieron a un extraño en la orilla de la playa. Jesús pregunta: “Hijitos, ¿tenéis algo de comer?” (Juan 21:5). Ellos no habían pescado ningún pez. “Echad la red a la derecha de la barca” (Juan 21:6). “Y Jesús tenía un propósito al

invitarlos a echar la red hacia la derecha del barco. De ese lado estaba él, en la orilla. Era el lado de la fe. Si ellos trabajaban en relación con él y se combinaba su poder divino con el esfuerzo humano, no podrían fracasar” (EGW, *El Deseado de todas las gentes*, p. 750).

Ese momento en la playa era el momento del nuevo comienzo. Jesús estaba rehaciendo el llamado como tres años y medio atrás. Pedro es el primero en llegar a la playa para aprovechar esta oportunidad. Jesús ya había preparado pescado asado a las brasas con pan (v. 9). Ahora el Maestro les enseña una lección, se aparta con Pedro y conversa en privado. “Los pecados secretos han de ser confesados en secreto a Dios. Pero el pecado abierto requiere una confesión abierta. El oprobio que ocasiona el pecado del discípulo recae sobre Cristo” (EGW, *El Deseado de todas las gentes*, p. 750).

Después de comer, de saciar esta necesidad básica, después de recordar los milagros vividos con Jesús, el Maestro conversa en privado con Pedro y le pregunta tres veces: “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos?”.

Las dos primeras veces la pregunta fue con la palabra *agapao*, que representa el amor de Dios; Jesús quería ver si el amor de Pedro era incondicional ahora. Así y todo Pedro responde con el amor *phileo*, amor humano, un amor que cambia, un amor incompleto. Entonces, en la tercera vez, Jesús cambia y pregunta usando el amor *phileo*. Lo maravilloso es que Jesús acepta este amor imperfecto de Pedro y que todos nosotros tenemos para con él.

Cuando volvieron al grupo, Pedro comete otro desliz: “Señor, ¿y qué de éste?” (v. 21) refiriéndose a Juan. “Pedro, deja que yo me encargo de él... ¡Tú ocúpate de ti mismo!” es la respuesta de Jesús.

Pedro, transformado y usado por Dios, cumple lo que Jesús pidió cuando le dijo: “Apacienta mis corderos”. En un solo sermón llevó a casi 3.000 personas a aquel a quién había aprendido a amar con todo su corazón. Jesús queda más que satisfecho por la entrega y Pedro también.

“Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho” (Isa. 53:11). En la vida de Pedro eso se cumplió.

Él se entregó por ti por ese motivo también.

“El Señor Dios del cielo reunió todas las riquezas del universo y las abandonó con el fin de comprar la perla de la humanidad perdida. El Padre colocó todos sus recursos divinos en las manos de Cristo para que la bendiciones más ricas del cielo pudieran ser derramadas sobre una raza caída” (EGW, *Exaltad a Jesús*, p. 226).

CONCLUSIÓN

En la Biblia hay otro Juan 3:16, solo que en la primera epístola de Juan. En Juan 3:16 vemos el amor de Dios por nosotros (*agapao*). En este otro vemos el pedido de Dios para compartir este mismo amor, “cuidar de sus corderitos”.

“En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?” (1 Juan 3:16, 17).

Algunas lecciones que aprendimos con esa historia increíble y atrapa-
pante:

1. No debemos desanimarnos por nuestras debilidades.
2. Jesús no nos ama menos cuando nos equivocamos.
3. Nuestra primera preocupación debe ser nosotros mismos.
4. Jesús acepta nuestro amor por él, pequeño y débil, como sea.
5. Él nos llama a cuidar de sus “corderitos”.

Cuando Jesús se entregó, se estaba entregando por Pedro y por toda la humanidad.

¿Te pareces a Pedro? ¡Jesús se entregó por ti!

6. ÉL MURIÓ POR TI

INTRODUCCIÓN

¡Jesús, el Hijo de Dios, murió para salvarte! Este fue y siempre será el mensaje más importante de cualquier orador. El mundo necesita este mensaje tanto como necesita alimento.

El tema de hoy nos presenta las raíces del mal de este planeta: el pecado y sus consecuencias: la muerte, el orgullo, la indiferencia, el odio, la violencia, el sentimiento de culpa, la crisis existencial y mental.

La parábola de la oveja perdida (Luc. 15:3-7)

“Entonces él les refirió esta parábola, diciendo: ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla?

Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros, gozoso; y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido.

Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento”.

Estar perdido bíblicamente es lo mismo que estar muerto: “estando nosotros muertos en pecados” (Efe. 2:5).

La ovejita de la parábola moriría ciertamente si no era encontrada. Si Jesús no nos hubiese encontrado, ciertamente estaríamos muertos. No solo desde el punto de vista físico, sino sobre todo del espiritual.

1. CONSECUENCIAS DOLOROSAS DEL PECADO Y DE LA MUERTE

El pecado trajo dos consecuencias: muerte y esclavitud. “Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis. Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado” (Juan 8:24, 34).

El hombre no puede resolver el problema del pecado y de su esclavitud.

“Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová el Señor” (Jer. 2:22). Jesús dice: “Separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5).

Apartarse de Dios es el primer paso para caer en cualquier pecado y para pasar a vivir como esclavo de ese pecado. Como dice la Biblia: “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley” (1 Juan 3:4). Existe un camino presentado por la Biblia de cómo ser libre de la muerte y de la esclavitud del pecado: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte” (Juan 8:32, 51).

El sufrimiento de Dios por causa del pecado

Uno de los versículos más conocidos del Nuevo Testamento es, sin duda, Romanos 6:23: "Porque la paga del pecado es muerte".

Por culpa del pecado y, consecuentemente, de la muerte, 102 personas mueren por minuto en el mundo, una cada 1,7 segundos, víctimas del pecado y de la muerte.

El Dr. Carlos Ramos nos hace reflexionar con la siguiente pregunta. ¿Quién fue la primera víctima del pecado y de la muerte? ¿Adán? ¿Abel?

La respuesta la encontramos en Apocalipsis 13:8: el "Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo". Ayer hablamos sobre ese Cordero de Dios que Juan vio y declaró como el único "camino", la única "verdad" para la "vida" y para ir al cielo y el "Padre" (Juan 14:6).

Fue por eso que: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, **para que todo aquel que en él cree**, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16).

Cristo fue la primera víctima y, al final, la única (2 Cor. 5:14; Heb. 10:12). Nadie debería quedar para siempre en el sepulcro, tan grande fue el sacrificio de Cristo; "Porque la paga del pecado es muerte, mas la **dádiva de Dios es vida eterna** en Cristo Jesús Señor nuestro" (Rom. 6:23).

II. LA PRIMERA VÍCTIMA COMO HECHO HISTÓRICO

Después de que el Señor creara todas las cosas, colocó a Adán y a Eva en el jardín del Edén para que lo cultivaran y cuidaran, con una restricción y consecuencia el Señor Dios ordenó al hombre: "De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás" (Gén. 2:16, 17).

Ellos sufrieron inmediatamente la primera consecuencia del pecado, y después una lista de otros pecados comenzó a aparecer. Ellos buscaron desesperadamente una solución humana. "Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales" (Gén. 3:7). Vea lo que eso provocó:

- Concupiscencia de los ojos.
- Indiferencia e independencia de Dios.
- Soberbia.
- Vergüenza.
- Miedo.
- Excusas evasivas.
- Condenación.
- Muerte.

La solución humana es inútil, no funciona, son "obras muertas". El pecado deja al hombre sin condiciones para estar en la presencia de Dios. Entonces él huye, se esconde, se va lejos de él. Todo intento

humano solo lo aparta más de Dios. Las hojas de higuera no alcanzan para cubrir el pecado. Una higuera no era suficiente. El jardín del Edén entero no fue suficiente.

III. SOLUCIÓN DIVINA

Dios busca al hombre como te busca a ti. Es un error decir “cuando yo encontré a Jesús”... y en realidad fue él quien te encontró. La iniciativa siempre es divina, y aquí tenemos una teología profunda.

“Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?” (Gén. 3:9). “¿Y a dónde huiré de tu presencia?” (Sal. 139:7).

Fue Dios quien también dio las soluciones, y el cordero es la primera víctima en morir. “Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió” (Gén. 3:21).

“Cuando Adán, de acuerdo con las indicaciones especiales de Dios, presentó una ofrenda por el pecado, fue para él una ceremonia sumamente penosa. Tuvo que levantar la mano para tomar una vida que sólo Dios podía dar, para presentar su ofrenda por el pecado. Por primera vez estuvo en presencia de la muerte. Al contemplar la víctima sangrante en medio de las contorsiones de su agonía, se lo indujo a observar por fe al Hijo de Dios, a quien esa víctima prefiguraba, y que moriría como sacrificio en favor del hombre.

La sangre de los animales debía relacionarse en la mente de los pecadores con la sangre del Hijo de Dios. La muerte de la víctima debía ser una evidencia para todos que el castigo del pecado es la muerte” (EGW, *Exaltad a Jesús*, p. 19).

Tenemos dónde encontrar la victoria: “Y ellos le han vencido [a Satanás] por medio de la sangre del Cordero” (Apoc. 12:11).

El hombre mató un cordero: “en el proceso de la salvación, las manos que osan pecar sirven solo para matar al Cordero” (Dr. Carlos Ramos). Así, en Jesús nos volvemos justos por la fe y no por las obras. Y las vestiduras en el cuerpo de nuestros primeros padres recuerdan la muerte del cordero.

Las vestiduras de justicia de Cristo cubren totalmente la desnudez del alma humana, devuelven el vigor, la seguridad de la salvación y la alegría eterna.

CONCLUSIÓN

Solo Cristo puede resolver nuestro mayor problema (Jer. 23:5, 6). Lo que Cristo hace es garantizar el perdón, la liberación y la purificación. La victoria de Cristo es nuestra victoria.

La visión de Jesús crucificado fue lo que cambió la vida de Pablo.

“No existe un camino que lleva al cielo que no pase por el calvario”. “Es preciso presentarse con una cruz” (EGW, *El discurso maestro de Jesucristo*, p. 97).

Es por ese prisma que debemos divisar la vida: A TRAVÉS DE LA CRUZ. Las perturbaciones exteriores no afectan la vida vivida por la fe en el hijo de Dios.

Hace algunos años atrás un hijo se peleó con su padre y salió de la casa diciendo:

—No me verás más.

Pasaron tres años extremadamente difíciles. Él quería volver a casa, pero tenía miedo: ¿será que su padre lo aceptaría de vuelta? Un día le escribió a su madre diciéndole que estaría en el tren que pasaba por su casa. Pidió que colgara alguna cosa blanca en el patio si su padre estaba de acuerdo de que volviese a casa.

Él estaba intranquilo en el tren, y se cambiaba de un asiento a otro. Un pastor notó su nerviosismo y le preguntó cuál era su problema. Él se lo contó. Siguieron viajando juntos mientras el joven miraba por la ventana. De repente comenzó a ponerse nervioso.

—Vea, pastor, mi casa queda después de la curva contando la próxima montaña. ¿Podría fijarse por mí si ve alguna cosa blanca? ¡No puedo mirar! Si no ve nada blanco, ¿me avisa, por favor?

El tren disminuyó la velocidad al entrar en la curva. El pastor miró fijo al otro lado de la colina. Casi se descontroló y comenzó a gritar:

— ¡Mira, hijo!

Había una casa pequeña en una hacienda entre los árboles, pero no se podía ver por lo blanco. Parecía que aquellos padres solitarios habían colgado todas las telas de la casa, todas las alfombras, todos los manteles, hasta los mismos pañuelos, todo lo que pudieron encontrar de color blanco fue colgado del tendedero y de los árboles. El joven quedó blanco también. Sus labios temblaban. No podía hablar. Se bajó del tren antes de que parara. La última cosa que el pastor vio fue que iba corriendo montaña arriba lo más rápido que podía en dirección a las telas blancas que se balanceaban con el viento.

No sé cuánto tiempo hace que tú estás lejos de casa, de Jesús, de la iglesia... Mira el cielo y mira las miles de estrellas que Dios colgó allí. Ve la promesa: “Como las incontables estrellas del cielo” (Jer. 33:22). Por lo tanto, así declara el Señor: “Si se pudieran medir los cielos en lo alto, y en lo bajo explorar los cimientos de la tierra, entonces yo rechazaría a la descendencia de Israel por todo lo que ha hecho afirma el Señor” (Jer. 31:37). Hasta hoy eso no sucedió, por más que avance la ciencia. Mira las vestiduras blancas del Cordero. Mira hacia el pasado y mira a Jesús colgando del madero para concederte el perdón. Sobre la vuelta definitiva al hogar del Cielo, sólo el Padre es quien lo sabe. Con respecto al regreso de Jesús a tu corazón, solo tú lo puedes decidir.

Esta no puede ser una Semana Santa más en tu vida. Si la pasión de Cristo eres tú, permite que él también sea tu pasión. Permite que su muerte te traiga vida en abundancia.

¿Por qué no esta noche? ¿Por qué no ahora?

7. ÉL RESUCITÓ POR TI

¿Por qué Jesús murió en la cruz?

Si respondiste “¡para salvarme!”, tu respuesta está incompleta.

En 1 Juan 4:9-10 tenemos la respuesta: “En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que **VIVAMOS POR ÉL**”.

“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados”. (1 Juan 4:10).

Él murió para que podamos vivir por él.

En aquel domingo de Pascua, la resurrección de Jesús fue la confirmación de lo que él había profetizado, predicado, vivido y realizado (como vimos en el primer tema). Su resurrección recordaba que:

- Su muerte en la cruz fue un acto de victoria.
- Dios el Padre quedó satisfecho con el resultado de su penoso trabajo.
- A los doce años permaneció tres días lejos de sus padres, símbolo de los tres días que pasó en la tumba.
- El santuario (él mismo) sería destruido y reedificado en tres días.
- Las tres resurrecciones registradas en la Biblia fueron realizadas por Jesús.
- La muerte, el peor enemigo, no podría detenerlo.

Por eso, sus palabras son las más poderosas que el mundo puede oír. Le dijo Jesús: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?» (Juan 11:25, 26). Estudiaremos acerca de la resurrección de Jesús y haremos un paralelismo con las tres resurrecciones relatadas en los evangelios.

1. ÉL DIO VIDA

Jesús resolvió el principal problema de la humanidad relacionado con la vida. La religión y los arreglos pueden embellecer un cadáver y volverlo más presentable, sin embargo, jamás podrán devolverle la vida. Solo Dios tiene ese poder.

“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando

nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús” (Efe. 2:1-7).

“ los muertos son resucitados” (Mat. 11:5), pero en los evangelios solo existe el registro de la resurrección de tres personas:

- La hija de Jairo (Luc. 8:40-56) tenía casi 12 años.
- El hijo de la viuda de Naín (Luc. 7:11-17), un joven.
- Y Lázaro, un amigo especial de Jesús (Juan 11), alguien mayor.

Estas tres personas nos enseñan que la muerte no respeta la edad. Al ser la muerte una figura del pecado, estas tres personas nos enseñan que el pecado mató a toda la raza humana. Los niños pecaron, los jóvenes pecaron, los adultos pecaron. “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3:23).

II. ÉL RESUCITÓ

En la mañana de aquel domingo de la resurrección de Jesús, el universo vivió su mayor expectativa:

“¿Dónde está, sacerdotes y príncipes, el poder de vuestra guardia?—Valientes soldados que nunca habían tenido miedo al poder humano son ahora como cautivos tomados sin espada ni lanza. El rostro que miran no es el rostro de un guerrero mortal; es la faz del más poderoso ángel de la hueste del Señor. Este mensajero es el que ocupa la posición de la cual cayó Satanás. Es aquel que en las colinas de Belén proclamó el nacimiento de Cristo. La tierra tiembla al acercarse, huyen las huestes de las tinieblas y, mientras hace rodar la piedra, el cielo parece haber bajado a la tierra. Los soldados le ven quitar la piedra como si fuese un canto rodado, y le oyen clamar: Hijo de Dios, sal fuera; tu Padre te llama. Ven a Jesús salir de la tumba, y le oyen proclamar sobre el sepulcro abierto: “Yo soy la resurrección y la vida.” Mientras sale con majestad y gloria, la hueste angélica se postra en adoración delante del Redentor y le da la bienvenida con cantos de alabanza.” (EGW, *El Deseado de todas las gentes*, p. 725).

Volviendo a las tres resurrecciones que Jesús realizó, el elemento “tiempo” está implícito cuando Jesús llega:

- La hija de Jairo acaba de morir.
- El joven de la procesión fúnebre estaba muerto hacía por lo menos un día, la costumbre judía para la sepultura era hacerla durante las siguientes 24 horas.
- Y Lázaro estaba en la tumba hacía ya cuatro días.

Verificamos aquí diferentes etapas e inclusive grados de descomposición.

- La hija de Jairo no estaba nada descompuesta.
- La descomposición se estaba iniciando en el joven.
- Marta advirtió: “Señor, hiede ya, porque es de cuatro días” (Juan 11:39).

Aunque todos los pecadores perdidos, sean jóvenes o viejos, estén espiritualmente muertos, no todos se encuentran en el mismo estado de “descomposición” espiritual. Algunos son como el hijo pródigo, que huelen a chiquero, mientras que otros son fariseos, respetuosamente limpios por fuera, pero llenos de corrupción **por dentro**. (Mat. 23:25-28).

“Durante su ministerio, Jesús había dado la vida a algunos muertos. Había resucitado al hijo de la viuda de Naín, a la hija del príncipe y a Lázaro. Pero éstos no fueron revestidos de inmortalidad. Después de haber sido resucitados, estaban todavía sujetos a la muerte. Pero los que salieron de la tumba en ocasión de la resurrección de Cristo fueron resucitados para vida eterna. Ascendieron con él como trofeos de su victoria sobre la muerte y el sepulcro” (EGW, *El Deseado de todas las gentes*, p. 730).

III. VIVIR POR JESÚS

“Al resucitar Cristo, sacó de la tumba una multitud de cautivos. El terremoto ocurrido en ocasión de su muerte había abierto sus tumbas, y cuando él resucitó salieron con él. Eran aquellos que habían sido colaboradores con Dios y que, a costa de su vida, habían dado testimonio de la verdad. Ahora iban a ser testigos de Aquel que los había resucitado” (EGW, *El Deseado de todas las gentes*, p. 730).

La vida espiritual es un don de Dios, de la misma forma que la vida física (Efe. 2:8). Tú y yo podemos cultivar la vida física, pero no podemos dar vida a un muerto. Solo Dios tiene ese poder. “Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo” (Juan 5:26).

¿Cómo Jesús concede ese don de la vida? Mediante su Palabra y el Padre (Juan 5:24).

En cada una de las narraciones, Jesús le dijo a la persona muerta:

“Joven, a ti te digo levántate” (Luc. 7:14).

“Joven, levántate” (Luc. 8:54).

“¡Lázaro, ven fuera!” (Juan 11:43).

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz” (Heb. 4:12).

Él murió para que pudiésemos vivir por medio de Él.

Notemos que cada una de esas personas que Jesús resucitó de entre los muertos dio evidencias confiables de que estaba realmente viva.

- La Joven – “se levantó”, “caminó” y “se alimentó”. La evidencia de su vida nueva en Cristo se notó por su andar y por su apetito. De forma similar, los que reciben vida nueva en Jesús deberían testi-

ficar del milagro caminando en dirección a los perdidos; testificando incluso con su alimentación y el estilo de vida que tuvieron un encuentro con Jesús.

- El Joven mostró evidencias de estar vivo al sentarse y hablar. Me imagino que abrió su boca para exaltar a aquel que le dio la vida nuevamente. “Porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Mat. 12:34). No podemos dejar de hablar de las cosas que vimos y oímos. Ahora, la vida pasa a ser un testimonio “vivo”. Las conversaciones no son más egocéntricas, sino cristocéntricas.
- Lázaro “se despojó de las vendas” y se colocó “vestiduras de gracia” (Col. 3:9-10). Es tiempo de sacar de nuestra vida los pecados “parásitos” y todo aquello que el Espíritu Santo está diciéndote en este momento que saques. Todo lo que te impide vivir plenamente. Vivirás realmente en paz junto a tu familia.

Solamente aquel que es “la resurrección y la vida” es capaz de “hacer nuevas todas las cosas” (Apoc. 21:5) en tu vida.

CONCLUSIÓN

En Apocalipsis 1:18 encontramos algo impresionante: “y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades”. Él adquirió la autonomía sobre la muerte. La última palabra la tiene él, pues no tuvo pecado. Vencer la muerte es el sueño de la ciencia.

Cristo, teniendo la llave de la “muerte” ¿no tendría la llave de todas las demás cosas del mundo y de tu vida?

Equivocado. ¡Jesús tiene una llave menos!

En Laodicea Él está del lado de afuera. Si tuviese la llave entraría...

EL ESTÁ GOLPEANDO PARA ENTRAR...

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.” (Apoc. 3:20).

¿Quisieras entregarle a Jesús la llave que le falta?

¿La llave de tu vida que es momentánea e incierta?

El resucitó por ti para que tengas vida eterna y abundante. ¿Por qué no VIVIR POR MEDIO DE ÉL, HOY, Y PARA SIEMPRE?

8. ÉL REGRESARÁ POR TI

INTRODUCCIÓN

Llegamos al último tema de la Semana Santa 2015 que marcó tu vida para siempre, porque: ¡La pasión de Cristo eres tú!

Cada día vimos como Dios expresó su amor por ti:

1. ¡Él nació por ti!
2. ¡Él vivió por ti!
3. ¡Él lloró por ti!
4. ¡Él sufrió por ti!
5. ¡Él se entregó por ti!
6. ¡Él murió por ti!
7. ¡Él resucitó por ti!

Hoy, el postre de la semana: ¡Él volverá por ti!

La segunda carta de Pablo a Timoteo es una carta de despedida. Pablo entendía que su muerte sucedería en cualquier momento. Pero no vemos amargura, desesperación ni frustración en esta carta. Por el contrario, vemos a un hombre con esperanza: “[...] me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día (2 Tim. 4:8). Él tenía la seguridad de que el Señor volvería y que él resucitaría ese día. Y además, agrega: “y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Tim. 4:8).

1. ANTES DE VENIR, ÉL PROMETIÓ VOLVER

Existen centenas de textos proféticos en el Nuevo Testamento que hablan del regreso de Jesús. Pero lo increíble es que existen otros textos que hablan de la segunda venida, anteriores a su venida al mundo por primera vez. Son garantías de que él vendrá una segunda vez.

El testimonio de Job: Job 19:25, 26.

“Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios”.

Job confiaba que su inexplicable dolor familiar, personal, material, un día tendría fin. Su “Redentor” vendría para solucionar todo el dolor de esta Tierra.

El testimonio de Enoc: Judas versículos 14 y 15

“[...] he aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él”.

Enoc tuvo una visión del “juicio”, del Dios que vendrá a hacer justicia.

El testimonio del salmista: Salmo 50:3-5

Vendrá nuestro Dios y no callará; fuego consumirá delante de él, y tempestad poderosa le rodeará. Convocará a los cielos de arriba, y a la tierra, para juzgar a su pueblo. Juntadme mis santos, los que hicieron conmigo pacto con sacrificio”.

Ya el salmista pudo ver cómo será la ejecución del juicio, con “fuego”.

El testimonio de Isaías: Isaías 25:8, 9

“Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho. Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación”.

Isaías ve la destrucción de la “muerte”, pues no habrá más pecado después de la segunda venida de Jesús.

En Isaías 66:14,15 El profeta ve la alegría del corazón de los salvos en su regreso.

“Y veréis, y se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos reverdecerán como la hierba; y la mano de Jehová para con sus siervos será conocida, y se enojará contra sus enemigos. Porque he aquí que Jehová vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprensión con llama de fuego”.

El testimonio de Daniel: El profeta ve establecerse el “reino” eterno de Dios después que todos los reinos de metal y barro pasaron. Daniel describe toda la historia del mundo en el segundo capítulo de su libro.

Daniel 2:45 “...de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación”.

Daniel 12:1 “En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, el cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro”.

Lo increíble es que esas profecías fueron dadas antes que Jesús viniera por primera vez y se extienden más allá de las profecías Mesiánicas que vimos en el primer tema de esta semana.

II. SI ÉL VINO, ES UNA SEÑAL DE QUE VOLVERÁ

Su encarnación y crucifixión son las principales evidencias que él vendrá en gloria y majestad para ser considerado como siempre debería haber sido.

David declara en el Salmo 50:3 “Vendrá nuestro Dios”

“Hay más de 1.500 profecías sobre la segunda venida de Jesús registradas en la Biblia. Para cada profecía sobre la primera venida de

Jesús en el antiguo Testamento hay ocho que predicen su segunda venida. El regreso de Jesús se menciona una vez cada cinco versículos en el Nuevo Testamento (Mark Finley, *Estudiando juntos*, p. 26).

En Mateo 24 los discípulos preguntan: “¿[...] qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (v. 3). Jesús responde en los versículos siguientes hablando de varios acontecimientos (en la sociedad, en la moral de la humanidad, en la salud del mundo, en la naturaleza y en el mundo religioso) que ocurrirían antes de su venida. Y en el versículo 30 responde: “Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria”.

Apreciados amigos y hermanos, JESÚS ES LA “SEÑAL”. Muchos enfocan los acontecimientos, pero eso no es seguro. Solo hay seguridad en concentrarnos en Jesús, ayer, hoy y siempre.

A partir de aquel sermón profético en el Monte de los Olivos, Jesús pasó por todo lo que vimos esta semana. Les dijo a sus discípulos que iría a “preparar un lugar y volvería” a buscarlos (Juan 14). Pero la obstinación por este mundo era tan grande, que aún después de su muerte y resurrección, los discípulos fueron capaces de preguntar: “¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” (Hech. 1:6). Él respondió: “No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”.

“Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo. Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo” (Hech. 1:7-12).

Lo increíble es que eso sucedió en el mismo Monte de los Olivos donde escucharon el sermón profético.

Dos cosas sucedieron a partir de ahí, tanto con los discípulos como con Jesús que incluyen a todos nosotros:

Con los discípulos: “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mat. 28:18-20).

Esa fue la misión que dejó a los discípulos y a la Iglesia en todos los tiempos. Antes de su regreso; la iglesia debe cumplir su papel de hacer discípulos. Para eso él concede toda la autoridad, para que enseñemos

todas las cosas, para que hagamos discípulos de todas las naciones, con la promesa de recibir su compañía todos los días hasta el fin del mundo. A partir de esa gran comisión los discípulos y los fieles seguidores de Jesús nunca más serían los mismos.

Con Jesús: Cuando el “Cordero de Dios” fue sacrificado en la cruz, el Santuario de la Tierra perdió su vigencia, pues mientras Jesús moría “el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo” (Mat. 27:51).

Solo el Sumo Sacerdote tenía acceso una vez al año al otro lado del “velo” para hacer la expiación de los pecados del pueblo. Ahora todo eso se cumplía en Jesús. Subió a los Cielos y entró en el Santuario celestial: “Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención” (Heb. 9:11, 12).

Jesús todavía no volvió porque espera que sus hijos acepten su sacrificio y se arrepientan. “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Ped. 3:9).

Desde el Santuario celestial él vendrá el “día y hora” que el Padre estableció. “El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está” (Apoc. 16:17).

¡Él regresará por ti!

III. JUZGARÁ A CADA UNO SEGÚN SUS OBRAS

Como vimos hasta ahora, el tema bíblico del juicio está relacionado con la segunda venida de Jesús. El hecho es que “todos comparecerán” en ese juicio (2 Cor. 5:10), y “toda cosa” será juzgada, “sea buena o sea mala”, las conocidas y la encubiertas (Ecle. 12:14). El libro del Apocalipsis en el capítulo 20 habla de un período de “mil años” de duración de ese juicio que posee tres fases. Vamos a conocerlas rápidamente.

I Fase: Juicio de investigación: Jesús está investigando cada mente y corazón “Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras” (Jer. 17:10).

II Fase: Juicio de comprobación: “No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Juan 5:28, 29).

Las condiciones durante el juicio de comprobación:

- a. Justos: Viven, juzgan y reinan con Cristo por mil años (Apoc. 20:4-6).
- b. Impíos: Muertos (Jer. 25:33).
- c. Tierra: Vacía (Jer. 4:23-27).
- d. Satanás: Preso (Apoc. 20:2).

III Fase: Juicio de ejecución: Es la fase cuando Cristo aplicará la sentencia final al fin del milenio. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Apoc. 20:15).

No hay que sentir temor. Después de todo lo que Cristo hizo por nosotros tenemos que confiar en él. “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (Juan 5:24). En otras palabras no será condenado en el juicio.

CONCLUSIÓN

Al mirar hacia el pasado encuentro salvación en la cruz de Cristo. Allí me concedió la justificación de los pecados.

Al mirar el presente y ver lo que hace por mí en el Santuario celestial encuentro santificación, pues él me da poder para vencer el pecado. Ya no soy más un prisionero espiritual de Satanás (Luc. 4:18).

Al mirar hacia el futuro cuando Jesús regrese tendré la glorificación. Viviremos la gloria eterna que él ya preparó para cada uno de los que “aman su venida”.

Alguien hasta puede simular una sonrisa, una vida religiosa, ir a la iglesia, devolver los diezmos, tener la Biblia y la lección en la mano, tener una “buena vida social, mantener las apariencias cuando las cosas no van bien. El amor no puede ser interpretado sino vivido. Solo Dios que es amor puede colocar amor en nuestro corazón. Jesús vendrá a buscar a los que “aman su venida”. ¿Eres uno de ellos? ¿Tu familia estará allá? Hoy es el día de tu decisión.



www.adventistas.org/ministeriopersonal